

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA
SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR
MISA VESPERTINA (CICLO C)

La realización del censo puede obedecer a las necesidades del imperio. Para la Historia de la Salvación, ha sido la oportunidad para hacer que José regrese a su casa, a su ciudad natal para que se cumplan las profecías y que el Salvador nazca en la ciudad de David.

Llama la atención que en su propia ciudad, José no haya podido encontrar un alojamiento decente para el nacimiento de su hijo. El pesebre sirve para que se cumplan, nuevamente, las profecías del Antiguo Testamento.

Ambas situaciones nos sirven para que nosotros, cristianos del siglo XXI, nos acerquemos a las Sagradas Escrituras y las contemplemos con ojos de fe, para poder descubrir lo que ellas nos dicen sobre Jesús, el Salvador del Mundo.

La voz de Dios no busca a los grandes, sino a los sencillos. Los pastores son ellos, los humildes que se ocupan de cuidar las riquezas de otros (porque los animales no eran de ellos, sino de los poderosos que se los confían por la noche). Nosotros podemos considerarnos "pastores" ya que somos los que nos dedicamos a cuidar nuestros hijos o enfermos, que no son nuestros, sino que son los tesoros de Dios. Los pastores son los que no pueden participar de las celebraciones en los templos por estar en el campo, por trabajar a contra turno. ¡Cuántos de nosotros estamos pasando por esa misma situación! A ellos se les manifiesta la novedad, la Salvación, la Buena Nueva de Jesús.

A nosotros, a los simples, Dios nos envía su Ángel para anunciarnos su mensaje: ¡No tener miedo! Confiar en la decisión de Dios. El niño del pesebre, pequeño e indefenso, es el Salvador del Mundo. Esa es la gran luz que brilla en las tinieblas. La esperanza no se apaga y las fuerzas reviven porque El viene a gobernar la tierra, tal como afirma el Salmo.

¿Podrá ser posible que la solución para los conflictos de hoy vengan de la mano de un recién nacido? ¿De un pobre? ¿De un judío marginal?

La noticia exige que el creyente acepte y confíe en Dios, aunque los signos visibles no sean muy esperanzadores. Las decisiones de Dios no son las nuestras y los medios que El elige no responden a los criterios del hombre. Esta noticia, si es aceptada, viene acompañada por el testimonio de veracidad: el ejército celestial que, lejos de atacar y destruir, alaba la Gloria de Dios.

Pbro. Mariano Rojas CRL
Salta